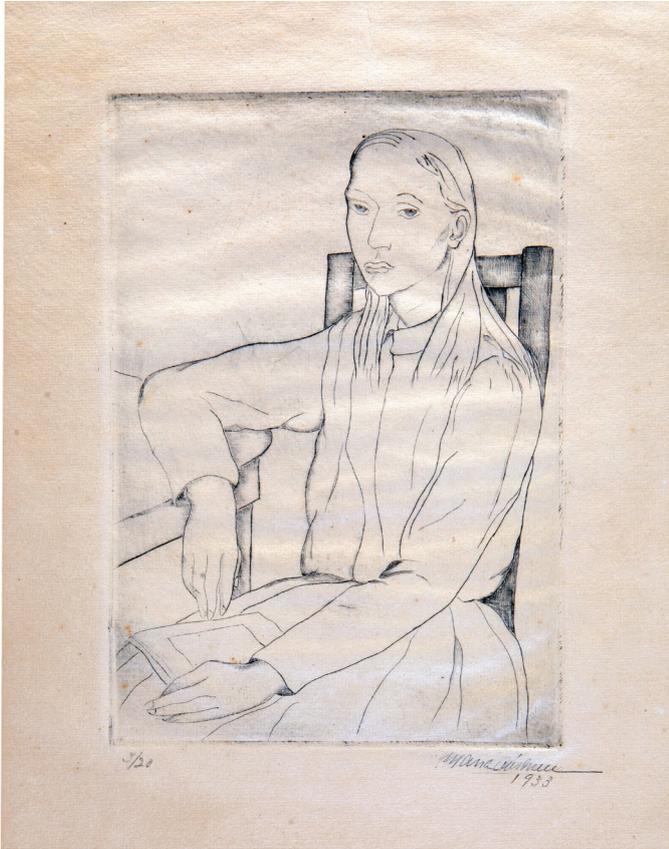


*Adolescente*, 1933

Punta seca, 29,5 x 23 cm

Inventario n° 8435

Colección Museo Nacional de Bellas Artes



• Con el título de *Adolescente*, este grabado de la artista uruguaya de origen argentino María Carmen Portela ingresó a la colección del Museo Nacional de Bellas Artes en 1974. En ese entonces, Portela gozaba de una reputación sólida en Uruguay, pero su olvido en la Argentina ya había comenzado. Sin embargo, la artista había tenido una trayectoria luminosa, donde se conjugaban sus búsquedas plásticas, su profundo compromiso político y el cuestionamiento de los roles de género.

María Carmen Portela Cantilo había nacido en un contexto social y económico conservador. Su crianza la había preparado para el rol de madre de familia, sin dejar demasiado lugar para otras actividades. Aún adolescente, contrajo matrimonio, y pronto tenía tres hijos. Pero su vida dio un vuelco enorme en la década de 1930, que afectó su vida personal y su conciencia social. En esos años, Portela abandonó la seguridad de lo conocido, comenzó una relación con Rodolfo Aráoz Alfaro (1901-1968), importante abogado vinculado al movimiento de izquierda en la Argentina, y abrazó la práctica artística.

## MARÍA CARMEN PORTELA (1896-1984)

Portela se dedicaría de modo sostenido al grabado. A pesar de haber experimentado con diversas técnicas, prefirió el grabado en punta seca como forma de expresión. Su producción gráfica abarcó estampas e ilustraciones de temas variados: retratos de figuras femeninas, ramilletes y autorretratos.

El proceso de convertirse en artista fue también un cambio de vida, desde su posición acomodada y su rol de esposa hacia una identidad personal menos transitada por las mujeres de los años 30: la de artista plenamente profesional. Junto con su hermana Margot, María Carmen Portela se involucró en los círculos intelectuales más progresistas de la Argentina. Figuras del pensamiento y la cultura como Raúl González Tuñón, Amparo Mom, Oliverio Gironde, Norah Lange, Delia del Carril y Antonio Berni integraron su extensa red de sociabilidad.

Los grabados de Portela, a diferencia de sus esculturas masivas y volumétricas, presentan trazos ligeros y atmósferas melancólicas. *María Shistka*, tal el nombre con que fue expuesta originalmente *Adolescente*, muestra el sutil tratamiento de las formas y de la captación de la subjetividad de la modelo. La joven, que aparece en un momento de descanso en su lectura, evade la mirada del espectador sin reparar en él: se halla inmersa en sus propios pensamientos. Portela retrató a María, de quien nada sabemos, en tres poses diferentes unidas por su clima nostálgico e introspectivo. Desde las páginas de *Contra*, Raúl González Tuñón (1905-1974) se refirió a la "tranquila fuerza" de la obra de Portela, de la que esta *Adolescente* es un ejemplo perfecto.

GEORGINA G. GLUZMAN



Raúl González Tuñón, "Carmen", *Contra*, Buenos Aires, julio de 1933, p. 9. Archivo María Carmen Portela.